

El diván en suspenso

Susana Bercovich

*Cuando hago alusiones a la impotencia (de los analistas),
que es también la mía, quiero decir que a ese nivel somos
todos hermanos, y que cada uno no tiene más que
arreglárselas como pueda.*

J. Lacan, 20 de mayo de 1970.

La experiencia del Coronavirus ha trastocado las existencias y ha hecho visible, como si fuera una lupa, los mundos que habitamos. De hecho, la pandemia ha demostrado que el “incesante progreso” puede detenerse en un minuto. Desde todas partes resuena la pregunta: “Luego de la pandemia, ¿deseamos volver a lo mismo?” Ahora que estamos viviendo *eso mismo* en su extremo, notamos que aquello que nos parecía normal, no lo es.

La pandemia, así como el manejo y el uso político que los gobiernos hacen de ella, revela que estamos en el extremo de un sistema de producción–consumo–pobreza que se autofagocita porque ya no funciona.

Muchos alertaron que el capitalismo conduciría a lo peor. Marx fue el primero e innumerables otros detrás de él, sobre todo en los años sesenta y setenta. Entre ellos, Lacan. A diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, Lacan no portaba ideología ni banderas; no tenía lo que se dice *fe*. Ni trotskista ni maoista, para él, incluso la revolución, sería recuperada para el bolsillo del sistema:

“Ya señalé la ambigüedad del término "revolución", que, en el empleo que tiene en la mecánica celeste, puede significar retorno al punto de partida.”¹

No se equivocó: Muchos de los dirigentes del sesenta y ocho se acomodaron finalmente en las esferas de poder.

¹ J. Lacan, *Seminario El reverso del psicoanálisis*, clase del 21-1-1970.

El sistema es una máquina que funciona. Así se dirigió en 1969 a los estudiantes de Vincennes:

...este (el discurso psicoanalítico) podría tal vez permitirles a ustedes situar eso contra lo cual se rebelan. Lo que no impide que las cosas sigan jodidamente bien.” Y se despide de ellos: “El régimen los exhibe, dice: mírenlos gozar.²

Por aquel entonces anunció la segregación que vendrá, el efecto fascistizante que producirá la televisión y lo que desatará la ciencia en el lugar de un Todo Saber que trabaja para el capitalismo. La ciencia vuelve los cuerpos dóciles y disciplinables.

En la última clase de su seminario *El reverso del psicoanálisis*, interpeló al público con la intensa cuestión de tener vergüenza de no morir de vergüenza por sostener el sistema:

Esto es lo que descubre el psicoanálisis. Con un poco de seriedad, advertirán que la vergüenza se justifica por no morir de vergüenza, es decir, por mantener con todas sus fuerzas un discurso del amo pervertido, es el discurso universitario (discurso de la ciencia).³

Durante el curso de su seminario 1969/1970 inventa las cuatro fórmulas discursivas: *Discurso del amo* (capitalismo), *Discurso universitario* (“versión pervertida” del discurso del amo), *Discurso de la histérica* (cuyo agente es el síntoma, el sujeto) y *Discurso del Psicoanalista*.⁴

² J. Lacan, *Analyticon*, 3-12-69.

³ Seminario *El reverso del psicoanálisis*, clase del 21-6-1970. Lacan hace equivaler el discurso universitario al discurso de la ciencia. El paréntesis es mío.

⁴ Discurso del amo (del capitalismo) Discurso universitario (de la ciencia)

<u>S1.</u>	<u>S2</u>	<u>S2</u>	<u>a</u>
Sujeto	a	S1	Sujeto

Discurso de la histérica (del sujeto). Discurso del psicoanalista

<u>Sujeto.</u>	<u>S1</u>	<u>a</u>	<u>Sujeto</u>
a	S2	S2	S1

Los lugares son fijos: Agente otro
Verdad Producción

Aunque hay quienes dicen que los cuatro discursos no tienen vigencia, encuentro que hoy más que nunca estas fórmulas, “con su aire de nada”⁵ tienen el valor de un instrumento móvil, político y analítico que permite leer dónde estamos y, a su vez, dónde está el psicoanalista.

El *discurso del capitalismo* (“amo moderno”) es la forma lógica de una pretensión de completud. Se trata de un sistema que no conoce pérdidas porque todo es recuperable.⁶ El significante *m’être*⁷ (S1) comanda. Hoy asistimos a su más tenebrosa cima en hechos como los que ocurren en México donde los cuerpos (en fragmentos o en cadáveres) producen ganancias.

Como indica el título del seminario *El reverso del psicoanálisis*, el *discurso del psicoanalista* es el reverso del *discurso del amo*; el lugar del agente no es un significante *maître* (S1), sino “a”, real imposible, “causa del deseo.”⁸

“¿Doy el suficiente relieve a la imposibilidad de su posición? En tanto el analista se coloca en posición de representar, de ser el agente, la causa del deseo.”⁹

La imposibilidad del lugar del analista es la puesta en acto de lo imposible como tal, es decir, de aquello que fisura la potencia y que está forcluido o denegado por el *discurso del amo* y el *discurso universitario*.

El *discurso del capitalismo* se sitúa en las antípodas del *discurso del psicoanalista*. Si en el primero comanda la potencia (S1), en el *discurso del psicoanalista* comanda la imposibilidad (“a”). Mientras que el primero convierte la falta en ganancia (*plus valía / plus*

Los términos varían según la regla de un cuarto de giro para el pasaje de un discurso a otro. Cada término tiene un valor diferente según el lugar que ocupa y su relación con los otros términos.

⁵ “... la fuerza lógica de estas pequeñas cuatro letras que tienen el aire de nada, pero que son lo bastante fuertes como para portar la fuerza de la incompletud.” J. Lacan, 3-12-69, en Vincennes.

⁶ El discurso del amo puede leerse en los registros subjetivos, enunciativos, fantasmáticos, políticos, institucionales, etc. Cualquiera que enuncia desde un lugar de imperativo absoluto es un amo.

⁷ Es una de las nominaciones de S1 en el lugar del amo: *m’être* se traduce como *serme* (un significante que se significa a sí mismo), y también es homófono de *maître* cuya doble traducción, como “amo” y como “maestro”, anticipa el *discurso universitario* (o discurso de la ciencia) como la prolongación del discurso del amo o del capitalismo.

⁸ “Su disciplina (la del analista) lo penetra por el hecho de que lo real no está de entrada para ser sabido; es el único dique para contener el idealismo.” *El reverso del psicoanálisis*, clase del 17-6-1970.

⁹ Jacques Lacan *El reverso del psicoanálisis*, clase del 10-6-1970.

de gozar), en el segundo la falta regula el discurso. Si en uno rige una pretensión de Totalidad, el otro porta “la fuerza lógica de la incompletud”. Justo en un psicoanálisis se trata de la disolución (análisis) de la potencia absoluta que habita en los fantasmas de cualquiera bajo el modo de Dios, el Padre, el Amo, Otro que *quiere algo de mí*. El análisis conduce a un cierto ateísmo.

Lacan termina su seminario arrojando un pétalo de confianza sobre la política de la práctica analítica (o cuanto menos le otorga el beneficio de la duda): “Y, como decía la última vez cuando salí de Vincennes, tal vez sea del discurso del analista... de donde puede surgir otro estilo de significativo amo.”¹⁰

El *discurso del psicoanalista* puede ser apto para la invención de algo nuevo, porque la incompletud y la disolución de absolutos trazan políticas diferentes.

Las vidas, como los análisis, tienen lugar en el registro de la contingencia: No hay saber preestablecido, no hay garantías, no hay trascendencias.

El análisis es una práctica de lo contingente. El analista se ajusta al imprevisto y lo abraza como su materia prima, su dificultad y su novedad. Un *saber hacer* con lo que ocurre puede entenderse como un ejercicio de invención que descompleta la absolutez de Otro del que somos prisioneros¹¹, y del que un análisis nos libraría.

Lacan invita con frecuencia a su auditorio psicoanalítico a emprender cada tanto sus tramos de análisis para orientarse en la contingencia.

La improvisación (asociación libre) del analizante es recibida por el analista en el mismo registro de lo espontáneo; munido acaso de una tenue intuición como cálculo gracias a su propio análisis. Si a la fragilidad de lo imprevisto el analista responde con la rigidez de un saber preexistente, se vuelve el amo que ordena.

La intimidad del consultorio, los cuerpos presentes, el diván, el sillón, la energía del momento, los tonos, las miradas, un apretón de manos más fuerte, un objeto olvidado, enmarcan la sesión. Cada situación y cada gesto porta su intensidad y su delicadeza.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Jean Allouch, *Prisioneros del gran Otro. La ingerencia divina 1*. Epel, 2012, París.

¿Dónde está el analista?

*El primer acto analítico es el acto de presencia del analista.*¹²

No sé si por experiencia o por intuición y lecturas, siempre supe que el cuerpo del analista soporta un real que vale como el primer saque en el *ping pong* transferencial. Esta especie de regla excluía la posibilidad de un análisis por teléfono o por otros medios.

Actualmente la contingencia irrumpe en las existencias y en las prácticas, incluyendo la práctica analítica. El acto de presencia del analista se vuelve inviable en tiempos de aislamiento. La intimidad de los cuerpos quedó repentinamente suspendida.

¿Qué hacer? Análisis en ausencia, ¿es lo mismo? No. La experiencia analítica está atravesada por múltiples registros. En el curso de esta modalidad excepcional se experimenta que el teléfono resalta el registro de la voz. El aliento y el tono exhalan una densidad.

La presencia del analista ha sido desplazada por la voz en el teléfono como su metáfora real. La mirada y la voz son formas del pequeño “a” lacaniano: causa del deseo, convocante del sujeto y agente del discurso del psicoanalista.

Hoy resulta gracioso pensar que en los años cincuenta los psicoanalistas “del yo” compraban trajes iguales para “mantener el encuadre fijo”. El encuadre no es algo exterior al analista, sino que lo lleva puesto. Como su piel, es dúctil y se acomoda dondequiera que esté. Es suavemente ajustable a los surcos del paisaje que se le presenta.

“Cada caso es la reinención del psicoanálisis”. La contingencia descompleta cualquier sistema. Queda seguir inventando cada vez, en cada situación. Estos tiempos plantean el acto analítico como el resguardo, ahora en la voz, del lugar de un vacío por donde corren las vidas y los relatos de esas vidas. Es también -el acto analítico- un acto político desde el momento en que la singularidad de una vida agujerea cualquier idea de totalidad.

¹² No supe si debía entrecomillar esta frase pues creo haberla leído en Lacan, tal vez en el Seminario “El acto psicoanalítico”; no lo sé y no he podido ubicarla. Tal vez sea una deducción de mi parte a partir de lecturas de Lacan. Es una incertidumbre que tiene que ver con la transferencia: “¿Lo dijo él? ¿Lo dije yo? ¿Lo dijo alguien más?”. Si bien el problema revela una falta de seriedad formal (uno debe citar y poner la referencia), prefiero dejar, en este caso, que la incertidumbre refleje que el ejercicio de pensar es pensar con otros. El pensamiento es comunitario.